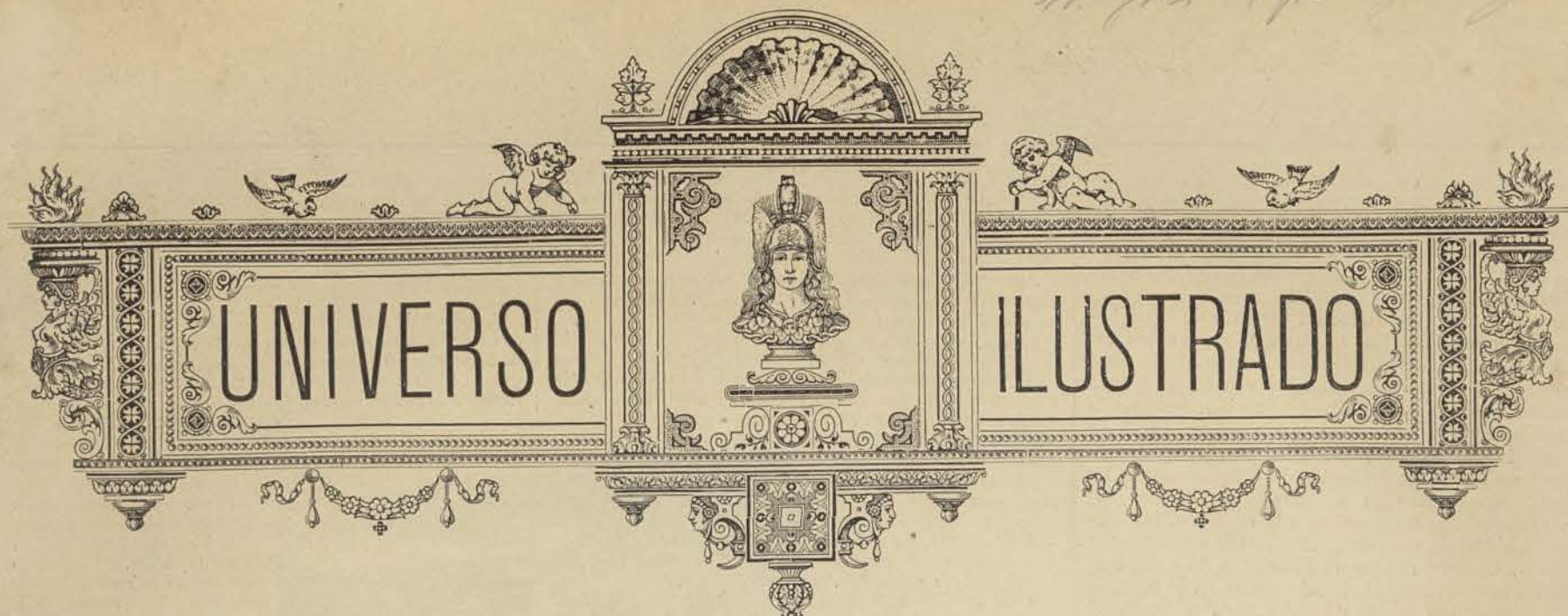




LITERATURA — CIENCIAS — ARTES

AÑO I

§ Barcelona 6 Setiembre de 1890 §

NÚM. 10

Revista general

La ansiedad producida en España por la brusca rebelión de algunas hordas moras del Riff se ha calmado en vista de la actitud del sultán de Marruecos, dispuesto según parece á satisfacer nuestras justas reclamaciones. Los pesimistas, que aquí acostumbran ser todos los que figuran en la oposición, empiezan á reconocer que sus presagios funestos resultan á lo menos prematuros. La algarada de los kábilas ha sido otro de los arrebatos periódicos de aquellos bárbaros, que todavía no han podido comprender los primeros rudimentos de la civilización humana.

Los hechos lamentables que dieron lugar á las serias reclamaciones de nuestro representante, prueban la necesidad que tenemos de estar muy prevenidos, como quiera que no son únicamente los moros que acechan el momento de darnos un disgusto; indudablemente España estorba la realización de un plan diplomático sobre todas las posesiones del Africa. Francia é Inglaterra aprovecharán cualquiera torpeza, imprudencia ó debilidad nuestra.

El buen acierto de nuestros gobiernos y la actitud digna de la nación deben suplir nuestra falta de medios poderosos para imponer respeto á nuestros de-



JESUS EN EL GETHSEMANÍ

rechos por la fuerza.

El tratado de Vadrás quedó incumplimentado en algunas de sus partes, y esto fué lamentable negligencia. Las condiciones impuestas para la paz por el invicto general O'Donnell, estuvieron dictadas por las circunstancias especiales de las relaciones y posición respectiva de España y el imperio marroquí; y todos juntos constituyen una garantía de tranquilidad y pacífica posesión de las fronteras.

Es de suma importancia que las actuales discordias y las que en lo sucesivo se suscitaren con aquel Imperio, las arreglemos directamente y sin dar lugar á la intervención de ninguna otra potencia. España se basta á sí misma para arreglar sus negocios, y nuestros derechos sobre aquella costa africana son tan claros y tan antiguos, que para desconocerles sería preciso un grado de audacia, que excedería á los que se permiten usar los estadistas contemporáneos.

Ha tenido lugar con venturoso éxito la botadura del soberbio crucero «Infanta María Teresa» en Bilbao. El barco ha sido construido según los más perfeccionados adelantos, por la casa Palmers-Rivas y C.^a Al acto asistió S. M. la reina regente, que fué acogida en aquella noble é invicta ciudad con demostraciones de respeto y regocijo. La reina fué aclamada como á la personificación de la paz y pues que

esta constituye la base del trabajo y del desahogo mercantil, era de esperar que aquel pueblo laborioso y activo, desdeñara las seducciones de los hombres, que sacrifican el bienestar público, en pro de ideales utópicos interesados. Bilbao confirmó su trascendental sensatez.

Reuelta anda una parte importante de las colonias mineras de Bélgica, en cuyo país se vuelve endémica la enfermedad social característica de este período histórico. Las huelgas son el pavoroso monte Aventino de nuestra civilización. Pero en la actual huelga se nota un elemento, que sin duda ha ejercido su influencia en todas las huelgas acaecidas en estos últimos años, pero hasta ahora había ejercido en secreto su influencia. La huelga del Boisnage ha desplegado al aire la bandera del sufragio universal; es, pues, una huelga industrial y política. Los perjuicios que redundan a la riqueza pública de la inestabilidad del orden en el terreno de la producción exceden a todo cálculo. Las primeras víctimas son los trabajadores, cuyo bienestar se fija en la prosperidad de la industria. Si la Providencia divina no derrama pronto el espíritu de inteligencia y de concordia entre las dos clases industriales, ó sea entre capitalistas y trabajadores, vendrá la ruina de las grandes empresas y luego el pauperismo, que la prosperidad relativa de este siglo, había hecho olvidar. Fuente sería esta de males, que hoy apenas concebimos, y atendida la desmoralización reinante, podría de ellos originarse una de aquellas crisis sociales, que aparecen en la historia, como épocas de horror, siempre pavorosamente recordadas.

Tan excitadas están en Bélgica las pasiones, que existe el propósito de establecer un congreso obrero, funcionando con todos los caracteres de gobierno independiente; siendo imposible la coexistencia en un mismo Estado de dos gobiernos, es inminente un conflicto gravísimo en aquel país.

Abundan los cálculos sobre el resultado de la entrevista del Czar y del emperador de Alemania. Las impresiones que se reciben por los comentarios de la prensa francesa, inclinan á juzgar evidenciado el enfriamiento de la amistad entre ambos personajes. Pero las noticias dadas y comentadas por países menos interesados, dan lugar á creer que no han sufrido alteración las relaciones de intimidad entre ambas importantísimas familias. El programa se ha cumplido en todos sus detalles; y lo que hayan podido decir y tratar en el orden político aquellos soberanos, es todavía un secreto impenetrable.

La Rusia se encuentra colocada entre dos desconfianzas; desconfía actualmente de Alemania, rival de su poder y de su fuerza, y también desconfía de Francia, en cuyo seno se nutren las doctrinas y las pasiones nihilistas, que minan sus tradicionales instituciones. Ambas desconfianzas producen una nebulosidad en la política rusa, imposibilitada de hacerse solidaria de ninguna política europea. Ella vive y se sostiene por sí misma, y actualmente es el único Estado en el que brilla la verdadera majestad. Todas las grandes potencias hoy mendigan; ella sola es la solicitada por todas.

EDUARDO M.^a VILARRASA

Nuestros Grabados

Jesús en el Getsemani.

La oración, esa sublime expansión del alma que mitiga las penas por acerbas que sean, que endulza los más atroces dolores, ha sido el bálsamo del corazón más grande que ha legado el Divino Maestro á sus desterrados hijos en la tierra; habiendo sido El el primero que dió el ejemplo, tanto en el desierto, como en el huerto de Getsemani.

En este punto del valle, al E. de Jerusalén, á orillas del Cedrón y en la falda del monte Olivete, es donde representa la lámina á nuestro Salvador, dándonos el eficaz ejemplo de la oración.

CIENCIA EXPERIMENTAL

Giróscopos.

El giróscopo es un aparato que sirve para demostrar el movimiento de rotación de la tierra. Su invención se debe al célebre físico y matemático francés Foucault.

El que representa la lámina 1.^a de esta página, es de vapor y difiere de los otros en que engendra su propia fuerza. La caldera está sostenida por unos muñones que descansan en un montante y arreglada de modo que gire sobre un eje vertical. La máquina está unida á la caldera, de manera que ambas descansan sobre los muñones en un plano vertical. La rueda de la máquina expofesamente grande y pesada, es así, con objeto de poder obtener una perfecta acción giroscópica.

Funciona de idéntica manera que las otras, pero necesita un chorro de vapor de reacción ó alguna otra fuerza ligera para conservar el movimiento alrededor del eje central, á fin de que sea constante la acción del instrumento.

Para que el giróscopo funcione el tiempo necesario y con más acierto puedan estudiarse sus movimientos, se ha empleado la electricidad como agente motor.

El que representa la lámina 2.^a, tiene una base sólida cuyo brazo sostiene el instrumento, y del cual forman parte dos electro-ímanes; tiene además otro brazo donde va colocado un vaso aislado y descansa sobre el pedestal. Un extremo del carrete del imán está unido á este vaso, y el otro extremo al punto de unión de los dos electro-ímanes.

La tapa tiene fijado en ella un aislador de goma que sostiene un resorte interruptor de corrientes, que va á parar á un pequeño cilindro, colocado en la espiga de la rueda y al cual toca dos veces durante ca la vuelta de la misma.

La rueda cuyo plano de rotación está en ángulo recto con el centro de los electro-ímanes, tiene una armadura de hierro dulce, que gira cerca y frente por frente de los imanes, pero sin tocarlos y está dispuesta de tal manera con relación á la superficie de contacto del cilindro interruptor de corrientes, que lo atrae en cada vuelta dos veces al acercarse á los centros magnéticos; pero tan pronto como da frente á dichos centros, la corriente se interrumpe y el impulso adquirido es suficiente para continuar el movimiento de rotación hasta que dicha armadura vuelve á recibir la influencia del imán, y así consecutivamente.

El resorte interruptor de corrientes está unido á un delgado alambre de cobre, que se extiende hacia atrás hasta el pie del aparato, arrollándose allí varias veces, para tener más flexibilidad, y por último penetra en el mercurio contenido en el vaso anular, colocado en el pedestal cerca de la base. Esta, está provista de dos botones de conexión, que reciben los alambres de la batería eléctrica. Uno de ellos comunica con el pedestal, y el otro, por medio de un corto alambre, con el mercurio contenido en el vaso de vulcanita.

La rueda, los imanes y las demás partes, pueden moverse en una dirección cualquiera sobre la punta del pedestal. Cuando se establece la comunicación entre el giróscopo y dos grandes pilas de Bunsen ó cuatro pequeñas, la rueda gira con gran velocidad, y después de separado el imán (operación que requiere alguna destreza), la rueda no sólo se sostiene ella misma, sino que sostiene á las demás partes que hay entre ella y la punta del pedestal, en oposición á la ley de gravedad. La rueda además de girar rápidamente sobre su eje, establece un movimiento de rotación lento sobre la punta del pedestal, en la dirección en que gira el lado inferior de la misma rueda.

Colocando el brazo y el contrapeso representados en la lámina, de tal manera que se equilibran exactamente con la rueda é imanes sobre el pedestal, el todo permanece estacionario. Desequilibrándola, la rotación del aparato se efectúa alrededor del pedestal, y en dirección opuesta, ó sea en la que gira la parte superior de la rueda.

Este giróscopo demuestra, la persistencia con que un cuerpo en rotación sostiene su plano. También hace ver el resultado de la combinación de dos fuerzas, cuyas tendencias son producir la rotación sobre dos ejes distintos, descansando en el mismo plano, siendo la gravedad una de las fuerzas.

La rotación de la rueda sobre su eje, producida en este caso por la acción de los electro-ímanes, y su tendencia á girar en un plano vertical, sobre un segundo eje horizontal en ángulo recto con el primero, da por resultado una tendencia á girar continuamente sobre un nuevo eje horizontal intermediario. La continua tendencia á girar

sobre este eje, implica la rotación de la masa entera alrededor de un eje vertical, que coincide con el del pedestal.

Giróscopo Eléctrico para demostrar la Rotación de la Tierra.

A pesar de conocerse desde hacía mucho tiempo el aparente cambio en el plano de oscilación del péndulo, no se estableció relación entre este hecho y la rotación diurna de la tierra hasta el año de 1852. En el mes de septiembre de dicho año, el señor Foucault, suspendió una bola, por medio de un delgado alambre, desde lo alto de la bóveda de la iglesia del Panteón, en París, y por vez primera en la historia del mundo, se hizo visible la rotación de la tierra. El péndulo después de recibir un impulso osciló durante muchas horas, conservando su plano de oscilación, mientras la tierra giraba lentamente. Este célebre experimento se repitió después en el capitolio de Washington, y en otros puntos.

Poco después del experimento del péndulo, Foucault, para demostrar el mismo hecho, construyó un giróscopo que era una modificación del aparato de Bohnenberger. Dicho giróscopo recibía una impulsión giratoria de la mano del operador, contando con la fuerza de inercia del disco, para hacer que el movimiento durase el tiempo necesario para demostrar el movimiento de la tierra.

Para tener un medio más práctico de hacer visible el movimiento diurno de la tierra, se ha hecho continua la acción del giróscopo aplicándole la electricidad como fuerza impulsiva.

En la lámina 3.^a que representa el aparato dispuesto para ese objeto, el marco rectangular que contiene la rueda está sostenido por una punta de acero templado que descansa sobre un escalón de ágata, colocado en el fondo de una pequeña copa de hierro, de que está provisto el extremo del brazo que sostiene el pedestal.

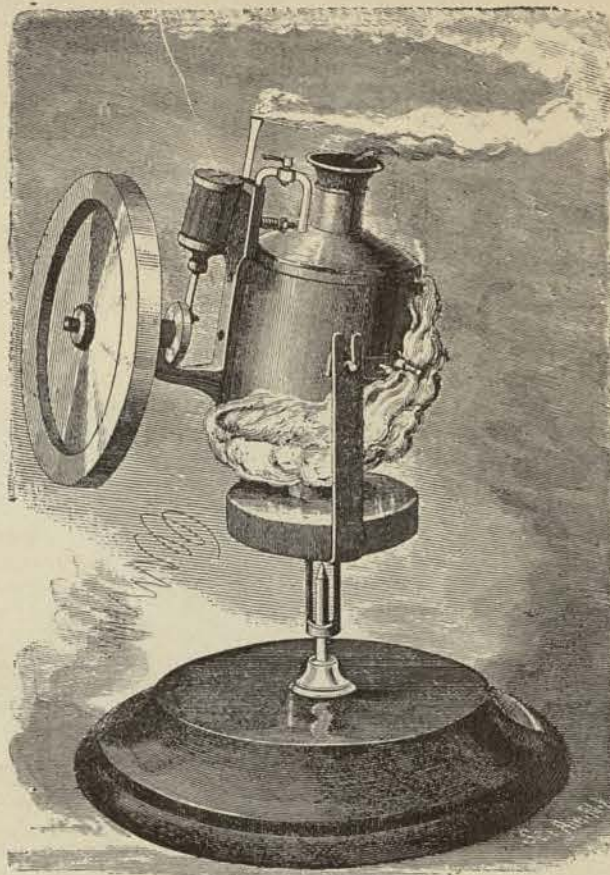
El eje de la rueda gira sobre unas puntas de acero; sobre el eje hay dos proyecciones, una á cada extremo, que hacen funcionar á los muelles interruptores de la corriente.

Los lados horizontales del marco son de bronce, y los brazos de los lados laterales de hierro. A los lados verticales están unidos los centros de los electro-ímanes, y la rueda está provista de dos armaduras—una á cada lado—colocadas en ángulo recto, una con relación á la otra. Los dos imanes están en oposición uno con otro respecto á su polaridad, para que el instrumento permanezca estático.

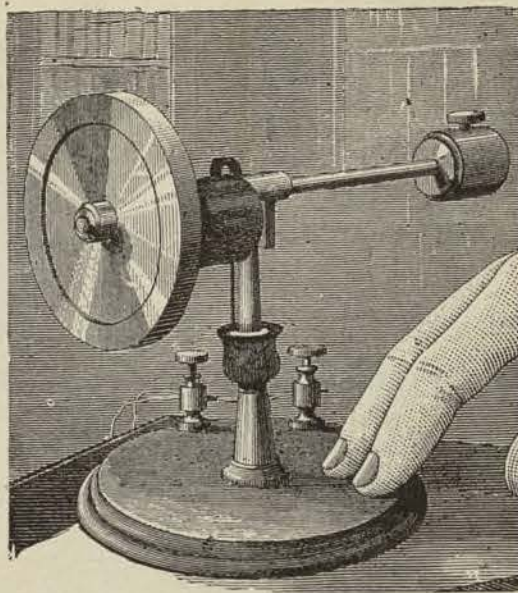
Del extremo inferior del marco sobresale un botón aislado que contiene un indicador que llega hasta cerca de la periferia de la base circular y que se mueve sobre un semicírculo graduado. Una punta de hierro que sobresale del botón aislado se introduce en una copa que contiene mercurio, colocada en la base, la cual está en comunicación eléctrica con los tornillos de punta de platino de los interruptores de corrientes. Los resortes de estos interruptores, están unidos con los extremos de los alambres de los imanes, y éstos están en comunicación eléctrica con el marco.

Uno de los botones porta-alambres, está unido por un alambre á la copa de mercurio y el otro comunica con el pedestal. Se coloca una gota de mercurio en el receptáculo del escalón de ágata, para establecer la comunicación entre la copa de hierro y el tornillo de punta. El instrumento está provisto de un guarda-brisa de vidrio, para preservarlo de las corrientes de aire, y la base puede colocarse á nivel por medio de sus tornillos de apoyo.

El interruptor de corrientes está dispuesto de manera que abre y cierra la comunicación en el instante preciso, de manera que se utiliza toda la fuerza de los imanes. Bajo la influencia de cuatro ó seis pilas de Bunsen, la rueda gira con velocidad vertiginosa.



Lám. 1.^a — GIRÓSCOPO DE VAPOR.



Lám. 2.^a — GIRÓSCOPO ELÉCTRICO.

Al girar sostiene su plano de rotación, y cuando se coloca en el plano del meridiano de un punto dado, el indicador parece que se mueva hacia la derecha del observador, de modo que si éste mira al Norte, lo indica frente de él. Por consiguiente, si un observador practicara dicho experimento en Madrid, le parecería que el indicador giraba hacia el Sur. En el polo Norte, en donde el Este está á la izquierda del observador, la desviación horaria es de 15° á la derecha ó sea al Oeste. En el ecuador no existe desviación alguna.

Pidiendo su parte.

El asunto debido al entendido lápiz de Fyfe, no puede estar ni mejor descrito, ni tratado con mayor naturalidad de lo que está.

El pobre niño interrumpido en su comida por el ladrido de su gran amigo el perro, que pide su parte, tiene una actitud tan típica y natural, como la del felino interruptor de espesas lanas que dice *aquí estoy yo* á su manera.

Ambas figuras hacen la delicia de esa inspirada y sencilla composición, que ha sido premiada en uno de los últimos certámenes pictóricos.

Formando un ramillete.

La copia del precioso cuadro de Fermín Girard, uno de los mejores paisajistas de nuestros días, representa parte del jardín y bosquecillo colindantes de una quinta y á la dueña de ésta que queriendo obsequiar á la íntima amiga que ha ido á visitarla con su niña, forma un bonito ramo escogiendo y cortando por su propia mano las flores más bellas de la estación.

Por dicha copia perfectamente dibujada, se puede coleccionar lo magistralmente que ha desarrollado dicho asunto Girard en su notable cuadro, y lo perfecto y acabado del dibujo, por la fuerza de expresión impresa en todas las fisonomías, cuya placentera sonrisa está pendiente de una flor, y sobre todo la ansiedad de la niña, que tirando de la mano á la mamá parece decirle: oye, ¿será para tí ó para mí?

Último recurso!

La visita á un amigo de la infancia que representa la lámina de la página 80 de este número, último recurso de un pobre cesante, es uno de esos asuntos que en todas épocas están á la orden del día, pues siempre ha habido, hay, y habrá desgraciados.

Si los gobiernos fuesen como debieran, eminentemente protectores de sus conciudadanos, si el trabajo, ley de la vida, pudiera encontrarse siempre que se necesitara en establecimientos especiales á cargo de los municipios, y sobre todo si el empleado del partido tal no fuese el cesante del mismo en su caída, nos ahorraríamos que con tanta frecuencia llaman á nuestra puerta esos infelices amigos, muchas veces padres de familia, atosigados por la desgracia.

El asunto que informa dicha lámina, es una de las mayores amarguras que el hombre verdaderamente trabajador y honrado, privado de bienes de fortuna y careciendo de protectores, puede experimentar en la vida.

Es una de esas angustiosas situaciones que no deben desearse ni aun para el mayor de los enemigos.

Es uno de esos estados sociales miserios incomprensibles ya en las postrimerías de este siglo, y que chicos y grandes, clase media y nobleza, comerciantes y potentados, políticos de todos matices y grandes eminencias estadistas, deben procurar que desaparezca para siempre con la creación de establecimientos protectores como el que hemos indicado antes, ó con otros debidos á la iniciativa particular.

Asunto es digno de inmediato estudio y resolución. Y si dicha página y estas desaliñadas líneas á que ha dado motivo, llaman la atención hacia ello de quienes tomar puedan tan noble iniciativa, señalaríamos este día de nuestra vida periodística, con raya blanca, como hacían los antiguos griegos.—C.



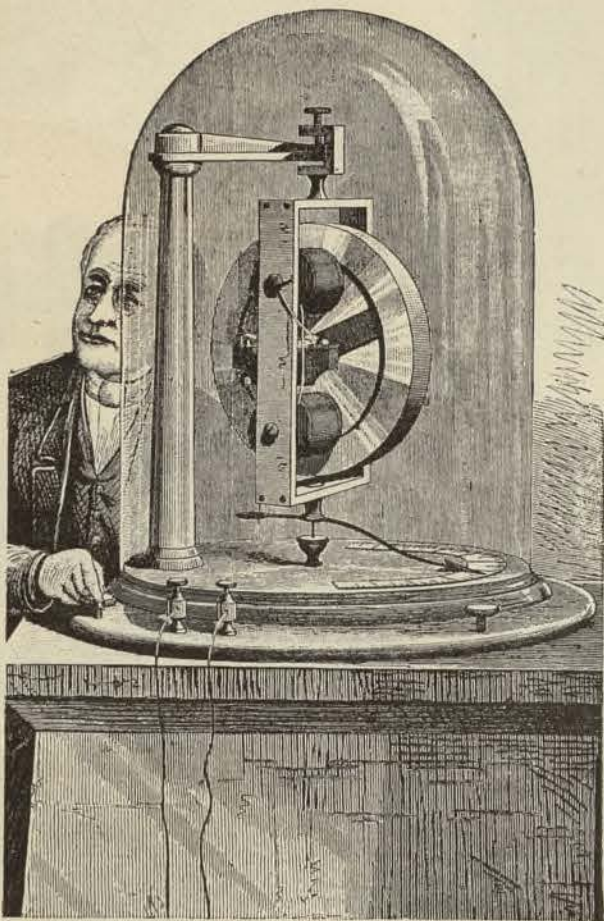
El bandolerismo en Andalucía

El creciente aumento de gentes atraídas por las delicias del clima y las producciones de Andalucía, las necesidades de la vida de los pueblos modernos; la precisión de explotar la riqueza minera del país, cultivando y explotando, no sólo sus feraces campos, donde se dan todos los frutos del mundo con abundancia, sino los productos más escogidos á los que se aplican los últimos adelantos; lo nocivo que es á las sociedades que permanezcan en ellas los gérmenes del mal y de inmoralidad, que ocasionan las perturbaciones, así en las familias como en el trabajo, con la inseguridad personal; las frecuentes alteraciones que las hordas de bandidos causan en el orden público, disminuyendo los productos del Estado, ya con la inercia que ocasiona, ya con el contrabando, ó ya siendo los elementos principales con los que se cuenta en las venganzas y discordias

políticas; la exigencia con que las clases acomodadas y honradas de la sociedad piden á todas horas, á voz en grito y por todos los medios posibles, la extinción de esta plaga, convirtiendo en arma de partido la falta de energía en su persecución y la precisión de quitar para siempre este feo borrón de nuestro hermoso suelo, han demostrado la conveniencia moral y política de estudiar cuanto antes los medios legales de llevar á cabo su terminación iniciando el movimiento que ha de dar por resultado su completa extirpación (10).

Aglomerada la propiedad en grandes vinculaciones, cuya utilidad hoy ha desaparecido; que ha destruido en mucho la bienhechora desamortización y el amor á la industria y á la familia; que van adquiriendo sus naturales con el cultivo en pequeño, contrarrestan también las facilidades consignadas para dedicarse á la ocupación del bandolerismo.

Vigilados los campos por la escasa, pero bien organizada Guardia civil (11); verificándose las traslaciones por las vías férreas ó por caminos vigilados, por donde se transporta un pueblo entero; disponiendo las autoridades de infinitos medios para restablecer el imperio de la ley, y, entre otros, del telégrafo, con los que puede pedir instantáneamente la acumulación de fuerzas sobre el punto atacado; llenas las casas de campo de heterogéneas castas é individuos que no son fáciles de sorprender, ni pueden prestarse sin grave compromiso á ocultar los malhechores; roturados los fragosos y poblados montes donde éstos tenían sus antiguas guaridas, ni



Lám. 3.^a — GIRÓSCOPO PARA ELEMENTAR EL MOVIMIENTO DE LA TIERRA.

las cuevas abiertas en los agrietamientos naturales de las rocas, ni las profundas simas con que éstos fueron perforados por la industria ofrecen albergue seguro á las rapiñas, á quienes ha llegado su hora de extinción á poco celo é inteligencia que se despliegue en perseguirla.

Los desengaños que ofrece esta verdad son tan notorios, que frecuentemente ofrecen sus efectos; y nada hay más común en tal departamento que encontrar en un elevado risco, á la vista de un soberbio panorama, la modesta, limpia y blanca casa del hoy honrado labrador que, poblada de tiernos retoños y exhalando trabajo, tranquilidad, dulzura y bienestar, pertenece, sin embargo, al hombre enérgico, altivo y decidido que, luchando contra todos los elementos de la suerte y de la ley, arrojó en su juventud, antes de gustar las delicias de la familia, de la propiedad y del hogar doméstico, que reformaron su sér, todas las privaciones, todos los

(10) Véase la nota 8.

(11) Consignamos con gusto los esfuerzos que este benemérito cuerpo hace para cumplir con el objeto de su instituto, estériles en mucho por la falta de medios de que dispone, de policía y de su antigua organización, reformada ó entorpecida por las disposiciones de la legislación publicada desde su creación acá.

peligros imaginables anejos á una vida nómada, errante, aventurera y terrible, viviendo del vandalismo, que hoy odia tanto como amó en su día; verdadero milagro que sólo hace la civilización, que, despertando los afectos más puros del alma, convierte al hombre, de una fiera, en nato, tierno y solícito protector de cuanto le rodea.

ORGANIZACIÓN ACTUAL DEL BANDOLERISMO

Contrariado el bandolerismo por las causas enumeradas, el lucro que ofrecían los delitos de secuestro y la facilidad que aun existe de poderlos llevar á cabo por la benignidad misma de la ley, que concediendo gran amplitud en la defensa para justificar la verdad, cohibe en parte la acción contra el delincuente, que abusa de tan inestimable ventaja, estimularon de nuevo á dedicarse á la comisión de este delito á determinadas clases de la sociedad, de que hoy puede decirse que es patrimonio exclusivo.

Sabido es que, en medio de las revueltas políticas por que España ha venido atravesando, la fortuna la ha dotado siempre de pingües rendimientos, que contribuían á que reinase la abundancia y á que la facilidad de adquirir elevase improvisadamente á muchos desde la más ínfima esfera á una desahogada posición de la clase media, más ó menos efímera, pero para lo cual no han tenido necesidad de sufrir ni los padecimientos morales ó materiales precisos para mejorar de fortuna, ni las obligaciones, ilustración ó trámites para ésta esenciales. Amenorados en mucho los veneros de la riqueza que había producido este fenómeno por las vicisitudes del tiempo, hubo un excedente de personal que se quedó sin ocupación ni crédito, que se había crecido y que se avenía muy mal con volver á descender al oscuro rincón de donde nunca debiera haber salido.

Las discordias políticas, distrayendo la atención de los hombres del Gobierno y de las autoridades, contribuyeron á que se creasen estas falsas posiciones al abrigo de depredaciones ó causas que sólo en un período de trastorno podían tener lugar. La falta de actividad en la persecución de los criminales, entre otros motivos, influyó también á que éstos se alentasen, y de aquí el que prestándose el clima de Andalucía á hacer una vida campestre en todo tiempo, y encontrando un lucro cierto ó una ocupación constante en tales aventuras (especialmente en las del contrabando) con que cubrir las primeras atenciones de la vida, se formó de tal gente dos clases de pillería que, teniendo los conocimientos precisos para evitar la eventualidad, y un cinismo, osadía y desvergüenza á toda prueba, componen el núcleo principal de los secuestradores, desempeñando cada uno su papel en el asunto según su clase, méritos y aptitud (12).

Pertenecen, pues, á la primera sección aquellos que han recibido ó tienen una ilustración ó inteligencia más perfecta, adquirida acaso, ó en el desempeño de cargos públicos, ó en ocupaciones que les proporcionaron una posición regular, efecto de la cual han podido conocer y alternar con sus víctimas, por cuya razón desempeñan en el delito el papel principal de directores ó autores, preparándole y fraguándole con todo estudio y detenimiento, para prevenir los contratiempos y quedar libres de toda contingencia, por cuyo trabajo llevan el mayor lucro. La segunda clase, que tiene la parte material, ó sea la ejecución del delito, suele componerse de rateros, indultados, licenciados y escapados de presidio (13), criminales de todo género que se dedican en sus ocios al contrabando. Asociados de este modo con los recursos necesarios para ejecutar el hecho; con un conocimiento exacto del país, de las personas y de la legislación; protegiéndose absoluta y mutuamente bajo la base de un misterio y mutismo inquebrantables; apoyados en relaciones de valla, á quienes siempre tienen cuidado de engañar, interesar y agradar, estas dos clases se unen y verifican aisladamente ó de común acuerdo el delito conforme les conviene, asegurando su lucro con una frialdad, con un cálculo, con un cinismo, con una hipocresía, con una sagacidad y una precisión, que las más de las veces hacen imposible, no ya el descubrimiento de los verdaderos autores del delito, sino el paradero de las víctimas, á quie-

(12) Muchas de estas celebridades, ó han conseguido ser indultadas, como Caballero, etc., ó han logrado (acaso con escándalo del país, que refería sus crímenes públicamente) vindicar su conducta ante los tribunales de justicia, sobradamente imperfectos en su actual organización, por más buena fe y deseo que se reconozca en sus jueces para aquilatarla.

(13) Véase la nota 12.



PIDIENDO SU PARTE, POR W. TYFE



Tip. lit. de F. Nacenta, editor.

EN EL TEMPLO DE VENUS (copia del cuadro de Alma-Tadema)



FORMANDO UN RAMILLETE, POR FERMIN GIRARD

nes desde el momento en que son copadas parece tragarse la tierra, sin dejar rastro ni vestigio que indique el punto donde están ocultas. Su compañerismo es tal, que para fraguar u ocultar el delito *intentan el soborno, las pruebas faltas de testigos, las amenazas, las venganzas, las coacciones, las fugas, el espionaje, las influencias, la propalación del des- crédito de los que los persiguen, con invenciones verosímiles que los inutilicen, y cuanto imaginarse puede para evitar la corrección* y extraviar la opinión, *siendo muy común que con este objeto, con la mayor habilidad y destreza, supongan una complicidad o arrojen una fea mancha sobre la persona más influyente y poderosa, con el fin de que se paralice el proceso, o de hacer concebir la idea de que las clases elevadas, formando grandes asociaciones, encierran en su seno á los principales autores de tales crímenes, apelando otras veces al traidor medio de deshacerse en la oscuridad de la noche, o por medio del veneno o la calumnia miserable*, de los funcionarios honrados ó de aquellos que les estorban en la consecución de sus planes ó les persiguen sin contemplación, cuando á éstos les falta la energía suficiente para hacer respetar su autoridad. Apoyados en estos elementos, estas dos clases se entienden y estipulan el delito, ajustando previa y cínicamente los segundos con los primeros la entrega en un punto determinado de la persona ó familia á quien se intenta secuestrar, que los primeros espían, para poder dar el golpe sobre seguro y llevar á cabo el asunto, hasta su terminación, sin compromiso.

Una vez observada la ocasión más á propósito para la sorpresa, ésta se ejecuta por los malhechores necesarios que, sin pérdida de tiempo, trasladan á la víctima, vendándole los ojos ó trastornándola con un narcótico, á la cueva (14) ó monte donde esperan recibir el premio de los primeros, que teniendo todo preparado para la ocultación y hospedaje de ésta, á veces en el centro de grandes poblaciones (15), se encargan desde el momento de la entrega, sin intervención de nadie, de hacer efectiva la cantidad del rescate, empleando todo género de ardid y precauciones para no comprometer el éxito del negocio, no soltando su presa sino cuando han logrado su objeto y están completamente seguros de no ser descubiertos, para cuyo fin sólo el principal autor sabe el paradero de la víctima, que casi siempre perece, contentándose los demás comprometidos con representar el papel que les toca, reportando una miserable utilidad en las enormes cantidades que exigen y que hacen girar al extranjero ó consignar en un punto que no ofrezca peligro la recaudación para ellos, dilatando el cautiverio y las privaciones infinitamente hasta conseguir sus intentos.

Suele á veces suceder que media docena de desalmados efectúan por su cuenta la sorpresa y encierran á la víctima en alguna caverna, sima ó antigua mina de la montaña, en donde la tienen hasta que reciben el dinero. Estos secuestros, muy comunes y en que se exigen cantidades más módicas, son más fáciles de descubrir, porque no están tan bien organizados, tienen cómplices de menos valer y suelen ser perseguidos y denunciados por los de mayor escala, siendo en cambio más peligrosos, porque para ocultar el delito acuden al asesinato é imponen á las víctimas siempre tormentos horribles para obligarlos á la pronta entrega del dinero, enviando á la familia los miembros cortados, para aterrarla y apresurar el sacrificio (16).

(14) Estos lugares, que se prestan á la descripción más pavorosa, por constituir las abandonadas minas de interminables galerías, ó apagados volcanes, ó faltas de las tierras que, prolongadas en inmensas cavidades, se extienden por el interior de la tierra yendo de precipicio á dar á una gran profundidad, á hondas lagunas en que, como la de la Cueva de Belda, pueden andar barcos y son origen de caudalosos ríos, suelen tener pequeños accesos ó entradas en sus cañones ó chimeneas desconocidas y fáciles de disimular tapándolas con una piedra, lentisco ó retama, habiendo sido algunas de ellas tapiadas por orden judicial, siendo excesivamente curiosa su exploración.

(15) En una de las sierras más céntricas (sierra Tegea) fue descubierta la boca de una de estas cavernas, sobre la que habían construido una modesta casa, habitada por dos pobres ancianos de la más interesante y correcta conducta, que era un inmenso almacén de carnes y efectos robados y, sobre todo, seguro albergue de bandidos y secuestrados, imposible de hallar. En otra guarida por el estilo (Huerta del tío Martín) fueron extraídos multitud de cadáveres de secuestrados y asesinados. Descubrimiento que hizo por un ingenioso medio la Guardia civil.

(16) En el secuestro del inglés, creyendo que se dilatara la entrega del dinero por su culpa, cortaron las orejas á la señora, á presencia del marido, y en otros han enviado miembros importantes á la vida, á las mujeres y familia de los secuestrados, como venganza ó por apremiarles al pago, *acompañándoles el cuchillo ó instrumento con que han hecho la mutilación*. Datos que constan en las causas de su razón, y cuyas herramientas se conservan como recuerdo que hemos visto en casas importantes de lo más selecto del país.

Conseguido su fin, unos y otros emigran y no suelen volver á parecer por el país hasta que nuevamente les toca perpetrar otro delito, perdiéndose el rastro de su existencia en las grandes ciudades, en donde en lugares apartados montan una industria ó establecimiento para gozar el fruto de sus rapacidades, cambiando de nombre y de modo de vivir y consiguiendo por este medio permanecer ocultos, pasando otras veces á ser gerentes de incógnitas y supuestas sociedades mercantiles que tienen por base la falsificación y la estafa en grande escala, tratándose de amparar en la ley y en la libertad de comercio (17).

La falta de organización de una policía uniforme y buena; lo rutinario y estricto de las fórmulas del procedimiento; la necesidad de ajustar al rito moral y la delincuencia; la precisión de obrar en jurisdicciones y territorios determinados para ejercer la persecución de los delincuentes y descubrimientos del delito; la protección de la familia y amigos de éstos, que tienden abiertamente á ocultarlos, haciendo suya la causa; la imposibilidad de que los hechos aparezcan completamente claros y las delincuencias deslindadas para imponer á cada uno las responsabilidades que merezca en justicia; *los medios de fortuna de que disponen para encargar su defensa á personas hábiles que se interesan verdaderamente por ellos, aprovechando la menor ocasión ó la coyuntura más á propósito para denunciar la falta más leve que contra los mismos se cometa*; la coacción que ejercen por el terror que inspiran sus venganzas; *la falta de recursos presupuestados y elementos con que combatirlos*; la organización defectuosa de los tribunales encargados de entender en la delincuencia; *la negativa absoluta del país á esclarecer la verdad, por el temor á los compromisos que con los criminales arrostran*; la facilidad con que éstos suelen envolver en el procedimiento, para vengarse, á los más inocentes que declaren contra ellos, son otras tantas causas que contribuyen á la impunidad, con las expuestas, y á dar el resultado de que, después de mucho trabajo empleado en escribir voluminosos procesos, se hagan inavertibles los delitos ó queden tardíamente corregidos.

Grande es el paso dado en nuestra legislación para acertada y oportunamente reprimir los crímenes y fijar el derecho, dando á cada uno lo que es suyo, sin que jamás el hombre honrado pueda quejarse de abandono, ni el criminal argüir que con medidas violentas ó extraordinarias se le coarta en lo más mínimo el libre ejercicio de la defensa natural, tan precisa en el orden social, é inmenso también es el interés en que cuanto antes se eviten estos males. Mas como quiera que aun no se ha llegado á la perfección planteando los adelantos que la ciencia aconseja (que tan buenos resultados están dando en otras naciones que caminan á la cabeza de la civilización), al terreno del estudio y de la ciencia habremos de acudir *para designar en otros trabajos los medios de corregir el abuso que lamentamos*, restando sólo por hoy á nuestra pobre insuficiencia, para terminar estos ligeros apuntes, asociar nuestro buen deseo á las personas ilustradas que han de dilucidar estas cuestiones que con otras de la misma índole y naturaleza están llamadas á ocupar la atención pública, hasta tanto que se adopten los medios legales y verdaderos para su extinción, contrarestando su estudiada organización con el planteamiento de las fuerzas auxiliares y elementos adjetivos en los países libres á la buena administración de justicia.

CONCLUSIÓN

Existe en Andalucía la piadosa costumbre, prohibida por el fervor religioso, de poner la familia del que muere violentamente una imagen en el punto en que se verifica el crimen, teniendo el cuidado de iluminarla todas las noches y erigiendo una pira, donde deposita una piedra cada uno de los que pasan por el sitio y dirige una plegaria por el alma del infeliz que en aquel punto sucumbió. Estas terribles memorias, que siempre se hallan en los lugares más peligrosos, y de que están llenos los caminos y frondosos bosques de la hermosa Bética, que aumentan el pavor en las noches oscuras y recuerdan las costumbres de la edad caballeresca, en que al pálido reflejo de estas luces se dirimían personalmente las contiendas de la más importante trascendencia, revelan la tierna solicitud de la familia del finado que, en épocas determinadas, se reúnen y cuentan con ávida alegría el número de piedras, que demuestran las fervientes oraciones dirigidas en favor del objeto de su cariño.

De este modo, si al exponer al público mi estudio manifiesto el afán de que una fórmula legal extinga el bandolerismo y proteja el orden, la tran-

quilidad pública y la familia, para que el trabajo prospere al vivificante calor de los puros goces de ésta; si logro contribuir á tal objeto, secundando los fines de cuantos me han precedido en tan grandioso pensamiento; si consigo generalizar la verdadera idea de mis sanas convicciones; si he añadido una piedra más en la pira dedicada á tal propósito, me hallaré siempre cumplidamente satisfecho, por el bien que en ello reporte á mi patria.

FRANCISCO MELERO XIMENO

Á LA VIRGEN

Madre del amor hermoso,
sobre un trono de querubes
y de caprichosas nubes
que ilumina el claro sol,
fuente de divina gracia
que sagrado amor destila,
reflejando en tu pupila
el más brillante arrebol.

Madre de dulce consuelo,
hermosa como ninguna,
que la misteriosa luna
es de tu trono escabel:
que las fúlgidas estrellas
forman tu luciente alfombra,
besando tu casta sombra
los verjeles de Sarón.

Madre de dulce poesía,
que en donde fijas los ojos,
calmas los fieros enojos
del humano corazón.
Arca de amor venturoso,
por los ángeles guardada,
Rosa mística y sagrada
de los montes de Sarón.

Virgen de luz y de aromas,
que con cánticos suaves,
ensalzan las tiernas aves
y besa el aura sutil,
que tu inmaculado nombre
forman fúlgidas estrellas,
brotando bajo tus huellas
las gayas flores de abril.

Que al sonreír los albores
de la risueña mañana
te saluda la campana
con armonioso són,
y en la tarde misteriosa
repite con dulce acento
henchido de sentimiento
su santa salutación.

Tú que velas noche y día
con rostro dulce y risueño
el casto y tranquilo sueño
de hermosa niña sin par,
de un querub de blancas alas,
de ternura sin ejemplo,
que es su morada, tu templo,
como es su lecho tu altar.

Que admiras desde la gloria
su candor y su ternura,
su arrobadora belleza
acogiéndola su oración,
que comprendes los latidos
que se escapan de su pecho,
do reposa satisfecho
su amoroso corazón.

Respirando de sus labios
tibio y perfumado aliento,
que lees su pensamiento
trocando en calma su afán,
que analizas cuidadosa
sus querellas y sus duelos,
prometiéndole los cielos
á do sus plegarias ván.

Tú que adoras á los niños
porque los niños te aman,
porque los niños te llaman
con amante frenesi,
que al pronunciar tu nombre
ante tu imagen de hinojos
giran los serenos ojos
á tus cielos de rubí.

Acoge, madre y señora,
de Dios y del cielo encanto,
mi desaliñado canto,
que mis cantos tuyos son:
vierte sobre ella á porfía
la ternura bienhechora,
pues no ignoras, que la adora
con delirio el corazón.

F. GRAS Y ELÍAS

(17) Véase la nota 6.

Un galanteador de antaño



RA el señor D. Isidoro Anzulema de Legatínos un apreciableísimo setentón, rico, hijo de alta cuna, entusiasta de los enciclopedistas, soltero y elegante como Martínez de la Rosa y, como él, muy mujeriego, dotado de gran memoria, pues conocía al dedillo todos los lances y trapicheos de su época, y era muy docto en narrarlos, imprimiéndoles color y vida nacional.

El buen señor era una crónica ambulante. Fray Patricio fué su maestro de vihuela, y por cierto que en sus manos se convertía en una maravilla; Goya pintó su retrato; Manuel García le dedicó una canción andaluza que fué cantada y ensalzada en todas las tertulias de la corte; el poeta Quintana le confió la infidelidad de su mujer, y en la segunda edición de sus poesías no apareció la dedicatoria de la primera, por ser la persona que honró con tal distinción la causa de su deshonra; el bolero Cairón le dedicó su beneficio en la tarde de la Pascua de Pentecostés asistía a todos los ensayos en el teatro de los caños del Peral, y desde su luneta tiraba confites a las comediantas, habiéndole ocasionado esos dulces pasatiempos la enemistad con Maiquez; Rossini durante su estancia en Madrid honró su mesa y estuvo a su lado en la Capilla Real en el estreno del *Stabat Mater*; y en fin, desbancó a todo un señor de casa y corte soplandole la dama, siendo ésta Pepa la Naranjera, la manola más descocada y más rumbosa de cuantas paseaban el garbo derramando sal y gracias por las calles y plazuelas de la coronada villa.

Para D. Isidoro no habían existido en este mundo más que dos mujeres: la Mariquita Felicidad García, conocida por la *Malibrán*, y la renombrada bolera, Lola Montes.

Respecto a la primera, decía que era un bellísimo ruiseñor con faldas escapado de la gloria, para anticipar a los míseros mortales las melodías del cielo; y de la segunda, que era el aire convertido en hermosísima mujer y que había tenido por alfombra las coronas de todos los reyes de la tierra.

Hablando de ellas se le hacía agua la boca. Rejuvenecíase, cerraba los ojos y lloraba. Eran dos pimpollos, suspiraba muy a menudo, tosiendo y escuchando a la lumbre y apoyando las nerviosas y apergaminadas manos en los brazos de su sillón. Dios y el diablo habían dicho a los mequetrefes y currutacos: allá van dos mujercitas amasadas con *pasta flora* y capaces de trabucar el seso al mismo Papa de Roma, para que os den a conocer como cantan los ángeles en mi trono de gloria y como se baila y se ama en el paraíso de Mahoma.... ¡Oh! cuando Mariquita subió desde Manchester al cielo, los ruiseñores recobraron la voz. Los pobrecitos, mientras la niña fué echando notas por el mundo, pasaron a la categoría de los gorrones y nadie prestó oídos a sus gorjeos. Las estrellitas del cielo son cortesanías de la luna y todos los pájaros cantores lo eran de la virtuosísima Felicidad.

Respecto esa encantadora y juguetona diva me contó un día una anécdota que merece, por más de un concepto, los honores de la publicación por ser un cuadro español de pura raza y por ser desconocida de sus numerosos biógrafos y de la actual generación.

Don Isidoro decía así:

Durante mi residencia en París, que era el París de Víctor Hugo, de Auber y de Tálberg, asistí a una reunión del aristocrático barrio de San Germán. Era una familia ilustre, chapada a la antigua, que suspiraba por la peluca y el casacón, y que aun rendía culto al minué como si hubiésemos retrocedido a los días del divino Pergoleso.

Aquella noche estaban invitadas dos notabilidades españolas, Mariquita García, y Huertas el Padre, como le llaman ahora, que fué el rey de los guitarristas españoles, aunque muchos concertistas, que han sido la muerte y la ruina de ese melodioso instrumento nacional, se empeñen en demostrarme lo contrario.

Mi paisanita, pues, Felicidad fué concebida en Madrid y su padre fué español, y si nació en París fué a los dos meses de haber llegado su madre a la capital de Francia, cantó, acompañándole en el piano De Berlioz, que entonces era su amante, la inspirada *Canción a la Luna*, de Bellini, pieza muy de moda en aquellos felices días en los salones, y hoy olvidada por completo, con un sentimiento, una entonación y delicadeza tal, que estoy convencido que la luna paró aquella noche su curso, para admirarla y aplaudirla, y después regaló el oído con las *Flores*, de Rossini, que nunca se han visto mejor en-

salzadas que por aquella afiligranada garganta de querubín.

Todos estábamos pendientes de sus labios. Aquellos gorjeos parecían una lluvia de perlas sobre un estanque de plata, como decía un poeta amigo mío que se prendió de la Mosca, porque no conoció a la Malibrán.

De pronto, un caballero que había viajado por España y que en una obra que escribió en francés, se empeñó en retratar nuestras costumbres nacionales, exclamó:

—Mariquita: cante V. unas malagueñas.

La niña hizo una graciosa mueca, y una sonrisa burlona deslizóse por sus lindos labios, como diciendo: lo bueno solamente se guarda para mi país.

—¿Qué es eso de malagueñas? preguntó con interés la señora de la casa.

—Un canto árabe, manifestó el escritor, que lo entonan los señores *torreros* y las *señoritas* majas al compás de la guitarra bailando el fandango ó en las corridas de torros.

Yo me tapé los oídos para no oír tal sarta de disparates.

—Venga una malagueña, exclamaron todos los contertulios.

—No se haga V. la rogada, Felicidad.

La niña cambió una mirada de inteligencia con Huertas, éste cruzó el salón, fué en busca de la capa, la tendió a los pies de la diva, sentóse sobre ese trapo español que vale un mundo, y abrazando la guitarra, con el codo apoyado suavemente en la rodilla de Marica y con sus ojos en sus ojos, tiernos, amantes, apasionados, como si se encontrasen al pie de una verde parra de la ardiente Andalucía, nos regalaron la malagueña más dulce, más cadenciosa, más inspirada de la creación, terminando con un apasionado beso que sacó de quicio a todos aquellos graves y circunspectos descendientes de San Luis.

Fué aquello un cuarto de hora robado a la gloria.

Una escena del paraíso, que no volverá a repetirse en la tierra, pues se han alejado para siempre de ella, dejándome sólo con mis recuerdos y mis años, el rumboso Huertas y la irremplazable Felicidad.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS

CORAZONES DE ORO

IV

Muy pronto de tu Blanca, hermana mía,
la tumba irás a coronar de flores.
RODRIGUEZ RUBÍ



ABÍAN transcurrido quince días.

Delante del cementerio de San Isidro se paraba un elegante coche de alquiler tirado por magníficos caballos.

Dos caballeros y una hermosa niña se apeaban de él.

El primero era D. Leandro, el otro era su hermano, que como él, residía en Madrid.

La joven era hermana de Asunción.

Era una encantadora niña de diecisiete años. Era una flor, y como flor se llamaba Carolina.

Figúrate, lector, una morenita, pálida, descolorida, dotada de hermosos ojos negros, de esbelto talle y adornada con todas las galas de la juventud y elegante por naturaleza y sin afectación.

Cuando aconteció la muerte de su hermana, Carolina se educaba en un colegio de Carabanchel de Arriba, y por lo tanto, nada sabía de los amores de Asunción con Fernando, aunque las dos hermanas se adoraban con delirio.

Aquella mañana, la excolegiala con su padre y con su tío, iba a visitar el sepulcro de Asunción y regalarle un precioso ramo de rosas y violetas como fraternal recuerdo.

Era una ofrenda de niña.

Un regalo tan bello como poético.

Carolina, al sentar el pie en el cementerio, no pudo menos de conmovirse.

Los tres adelantaron tristes, preocupados y pensativos; D. Leandro, mordiéndose un pañuelo que llevaba en la mano, hacía heroicos esfuerzos para recobrar su serenidad.

Sin darse cuenta de ello, padre é hija se tomaron de la mano.

Así asidos, estaban más cerca el uno del otro y se infundían valor.

Don Leandro estaba pálido como la muerte, que en aquel sitio había aglomerado sus víctimas y aun esperaba a otras.

La niña se enjugaba los ojos con el pañuelo.

Lloraba y callaba.

Cuando D. Leandro descubrió el nicho en que dormía para siempre el sueño de los justos Asun-

ción, sintió morirse y exclamó con amargo desconsuelo:

—¡Hija de mi corazón!

Y añadiendo con mayor duelo:

—¡Cuándo esta losa que te separa de los vivos se abrirá para proporcionarme un lecho a tu lado por toda una eternidad!....

Carolina echándose a un lado el tupido velo de la mantilla, exclamó, cayendo de rodillas:

—¡Hermana de mi alma! no me olvides desde el cielo en donde moras, pues si cuando vivías te idolatraba, hoy que has muerto te adoro con todo mi corazón.

Y las lágrimas resbalaron como perlas por su bello y descolorido semblante, que parecía robado al ángel del dolor.

De pronto, el padre y el tío dieron un paso atrás como movidos por un mismo resorte.

Sus ojos se habían fijado en la corona de Fernando, colgada en el nicho de su amada.

—¡Una corona! exclamaron los dos con visibles muestras de extrañeza.... ¿Qué es eso? ¿Quién la habrá colocado en ese nicho?

—¡Una corona! articuló Carolina, levantando la cabeza é incorporándose.

El padre descolgó la corona, leyendo la dedicatoria escrita en sus cintas con verdadero interés.

—¿Qué dicen esas letras? preguntó D. Baltasar, que era el nombre del tío.

—A la memoria de un ángel, nada menos, contestó D. Leandro, pasando de la sorpresa a la admiración.

—¿De un ángel! balbuceó la niña.

—Sí, leedlo.

Don Baltasar y Carolina, cogieron las cintas leyendo la poética dedicatoria.

Creían estar soñando.

—Pero, ¿quién debe haber depositado esta corona en el nicho de mi hija? ¿Sabéis vosotros algo de eso?

—Será tal vez una persona que la amaba, manifestó D. Baltasar, y añadiendo: el sepulturero estará en el secreto. Por allí pasa uno....

Y añadió cambiando de tono y levantando la voz: Buen hombre, venid al momento.

El sepulturero se adelantó hacia ellos.

Era Anacleto.

Don Leandro le preguntó con impaciencia:

—¿Sabría V., por ventura, quién ha depositado esta corona en el nicho de mi hija?

El enterrador se encogió de hombros.

—¿No lo sabe V.?

—No señor.

—¿No se necesita permiso del señor cura para colocar una corona?

—Sí señor; pero los más no lo piden. No quieren tomarse esta molestia.

—Puede V. retirarse: dijo el padre, y añadiendo en voz baja: yo lo descubriré.

Entonces hubo un consejo de familia delante de aquel sepulcro.

El padre y el tío acordaron quitar la corona y colocarla de nuevo cuando se supiera la persona que había hecho aquel misterioso regalo.

—Eso nunca, exclamó Carolina, con energía a pesar de sus juveniles años.

—¿Por qué? preguntó D. Leandro.

—Porque Asunción no nos lo perdonaría nunca.

—¡Pobre hija mía!

—Los secretos de los muertos deben respetarse, y ese es un secreto que en nada perjudica la memoria de mi hermana. El corazón me dice que eso es una ofrenda de amor de un alma noble que debe llorar su muerte como nosotros.

—¿En qué te fundas?

—En la dedicatoria, fíjense Vdes. en ella, no puede ser más lacónica ni elocuente.

—Pero, ¿tú sabes algo respecto esos amores?

—Nada.

—Pues entonces...

—Es un presentimiento que estoy convencida que se convertirá en realidad.

(Continuará.)

En el templo de Venus.

La lámina de regalo correspondiente a este número, representa el templo de Venus en la antigua Roma (época de Augusto), admirablemente descrito por el gran Alma-Tadema, del que es copia.

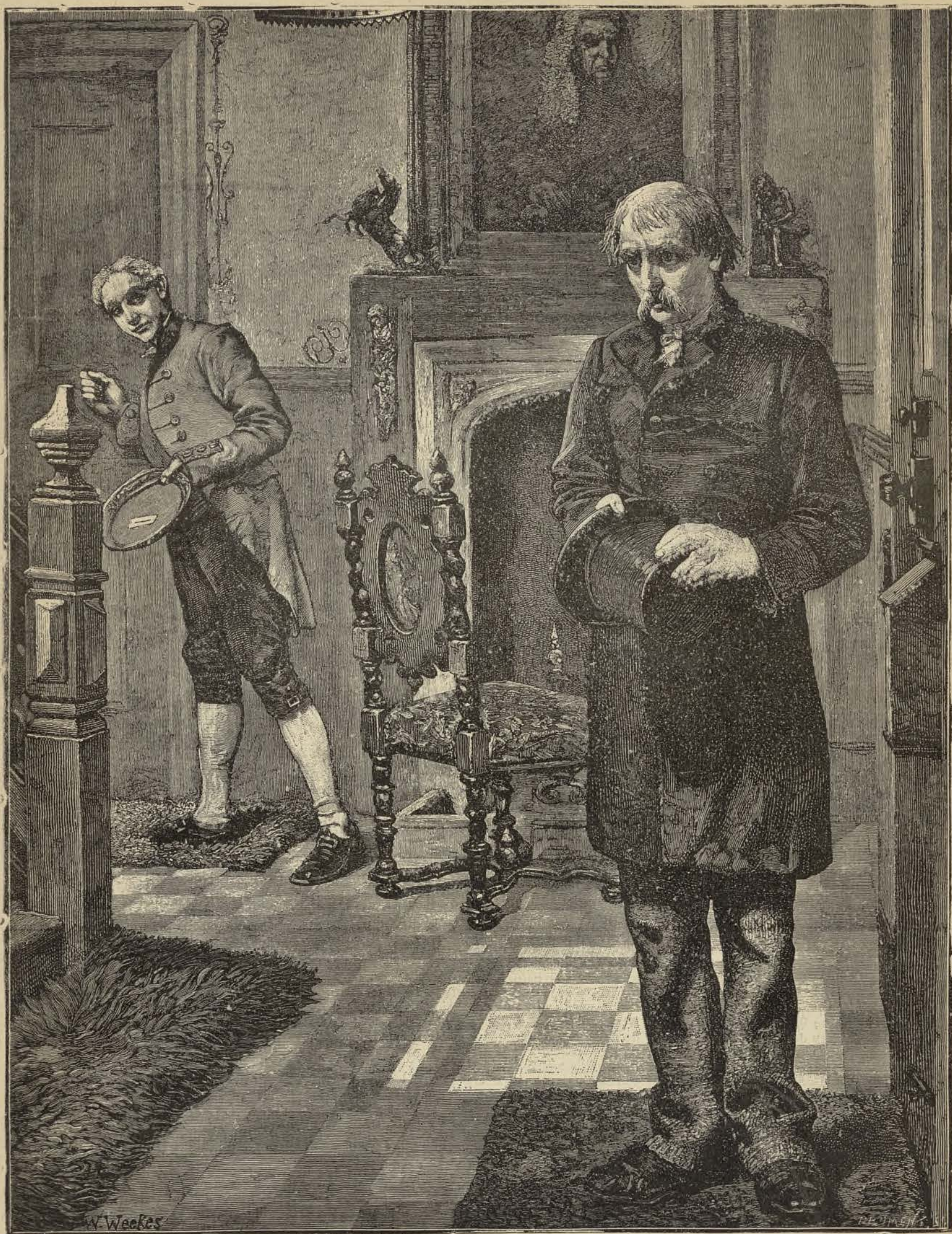
Creemos que nuestros suscritores no estarán descontentos de ella, reconociendo el esmero con que ha sido tratada y el desenvolvimiento cada día mayor que se imprime en todo cuanto se relaciona con esta publicación.

EDITOR PROPIETARIO, F. NACENTE.

REDACCION, ADMINISTRACION Y DIRECCION: Calle del Bruch, 89 y 91 donde deberán dirigirse todos los avisos y pedidos de suscripciones.

Quedan reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Establecimiento tipo-litográfico editorial de F. Nacente.



ULTIMO RECURSO, VISITA A UN AMIGO DE LA INFANCIA, POR W. WEEKES